

## POEMAS

*Santiago Espel*

### NI UNA COSA NI LA OTRA

Miento si digo que intenté la revolución.  
No es verdad que puse una mesa patas arriba.  
Tampoco le dije mire váyase a mi ex suegra.  
No mordí la mano que me dio de comer.  
Menos cierto es que estuve preparado  
para rechazar los honores que nunca me dieron.  
Y además, debo confesarlo, me costó  
diferenciarme de los conspiradores.  
En fin, que como multitud, fui un adicto del desco.  
Que como no pocos, transgredí con permiso.  
Fui un tentado. Un idiota revulsivo. Un asco.  
Eso sí: no vengan a decirme que todo esto me resbala.  
No me vengan con el cuento  
de que estoy grande para prender la mecha.  
Menos que menos ustedes, jóvenes, viejos peripatéticos.

## MUJER DE FE

No tuvo suficiente con la carta astral,  
ni escarmentó con solari parravicini:  
sin embargo espera que pase algo trascendente,  
que florezcan los nardos por ejemplo,  
que el gallo cante tres veces al día  
o que las arañas resignen de una vez el patio;  
espera, velando una vieja máquina de coser,  
junto a un perro sin nombre ni apellido,  
regando una higuera seca en un jardín vacío.

## TANGO

Un camión de bomberos rojo, como un juguete inmenso con la cuerda rota y la sirena cortando el concierto de bocinas; sin incendios a la vista, ni derrumbes, salvo la pelea casi imperceptible de una pareja en el café de la esquina; la caída seguida de rotura de una gran maceta de arcilla desde un quinto piso que da al pulmón de manzana orientación oeste; una colisión de escarabajos y su consecuente atascamiento en el playón de una estación de servicio; la pérdida de nafta súper de un bidón amarillo en la misma estación de servicio; un hombre de campera de cuero negro que fuma de espaldas al bidón mientras le pone gas al auto; dos monjas que cruzan la avenida consustanciadas en algún diálogo privadamente divino; un albañil en un piso 26 agitado por el viento contra los cristales azules de un edificio colmena; un gorrión que acaba de morir de un síncope por el choque de dos colectivos en la esquina donde tiene su nido; el inminente encuentro de dos nutridas columnas enfrentadas por el control del sindicato; los bombos y bombas de estruendo que sacuden a los viejos del geriátrico frente al que van a concentrarse las columnas; la avalancha desopilante de naranjas y pomelos de la verdulería sobre el cochecito de bebé que pasa justo con su madre apurada; alguien que saca el cuerpo tapado de alguien y lo lleva a la morgue; una ambulancia ululante que cruza a 70 km. por hora en rojo; un supermercado coreano que está a punto de ser asaltado; el temblor sofocante del subte con el paro sorpresivo de los conductores y el bloqueo de los molinetes; esa señorita que compra un helado de chocolate con fecha vencida; los cuatro fibrosos ciclistas en línea que toman agua mineral con las cabezas estiradas al cielo; la marquesina que va a caerse sobre un puesto de diarios a las 12 horas tres minutos; una ampolla de bencina que se astilla en la mano de un enfermero

que ve venir por el pasillo a la enfermera que tanto le gusta; salvo estas catástrofes menores, es un día como cualquier otro en la ciudad, nada que justifique ese camión de bomberos rojo y brillante, como un juguete inmenso e importado, crispando el ánimo de la tarde gratuitamente, como si hiciera alguna falta.



## ROMANCE DE BARRIO

fue al cruzarse en el almacén del barrio  
entre salames y dulces de batata  
que ella se arremangó  
metió la mano en salmuera  
y sacó del tarro una aceituna imponente

el convidado  
aceptó con febril gratitud  
abriendo y cerrando la boca como un besugo  
sin saber que luego  
aquel delicado convite  
complicaría el primer beso  
con el filoso pico de su carozo



TARDE PIASTE PAJARITO

¿por qué no me habré quedado para siempre  
*rampante*  
en alguna de las casas de la infancia  
levantadas arriba arriba de los árboles altos?

¿quién me mandó bajar  
quién me hizo bajar?

*por qué para qué en qué momento*  
*-bajé a tomar la leche-*

y puse entonces los pies en el mundo  
para calcinarme de ahí en adelante

*de dolor de metejones de revanchas de cacareos*  
*de conscientes, torpes, irremediables muertes.*

(del libro *Cantos Bizarros*, 1998)